

EPILOGO

LA GRAN RECESION Y LAS REFORMAS DE LA ARQUITECTURA

FINANCIERA INTERNACIONAL

El 31 de mayo de 2009, el secretario del Tesoro de los Estados Unidos, Timothy Geithner, salió de viaje para China con objeto de concretar una serie de acuerdos para asegurar el funcionamiento de lo que se ha venido en llamarse el G-2. Resultaba evidente tras el estallido de la crisis financiera mundial que era necesario fortalecer los vínculos con la segunda potencia mundial, la cual había logrado sortear el colapso mucho mejor que sus rivales; de hecho, la potente maquinaria industrial china se había convertido en la locomotora más dinámica de la economía mundial. Pero el gobierno y el banco central de China habían manifestado una fuerte preocupación por sus enormes tenencias en letras del Tesoro de los Estados Unidos y deseaban asegurar que no se iba a producir una pronunciada devaluación del dólar a raíz de la crisis financiera. A su vez, los dirigentes chinos habían comunicado su interés por ratificar que seguirían contando con acceso al mercado más importante para sus exportaciones. El primero de junio, ante sendos auditorios de funcionarios y estudiantes universitarios en Beijing, Geithner aseguró que no debía existir preocupación alguna por la credibilidad en el dólar y la deuda pública estadounidense. Sostuvo que los mercados financieros de los Estados Unidos son los más profundos y líquidos del mundo y que por ello debería confiarse en un futuro monetario seguro.

A pesar de los discursos tranquilizadores del alto funcionario norteamericano, el hecho era que el gobierno chino estaba profundamente preocupado por los impactos de la crisis financiera mundial que estalló en octubre de 2008 en Nueva York y Londres y que provocó lo que hoy se conoce hoy como la *Gran Recesión*. De hecho, desde fines de 2008, las autoridades chinas habían puesto en marcha una serie de medidas contracíclicas para asegurar que no se colapsara la enorme maquinaria industrial del país y causara un aumento súbito del desempleo. Pero ya hacia principios de 2009 declinaron las exportaciones chinas y comenzaron los despidos de las fábricas, lo que implicó que pronto más de diez millones de trabajadores se encontraban en situación de extrema precariedad. Como señalaron altos funcionarios chinos, un aumento de hasta veinte o treinta millones de desempleados era una situación que no sería tolerable para el régimen: por ello fue necesario aumentar de manera intensa el gasto público y, al mismo tiempo, que el banco central flexibilizara el crédito en una escala sin precedentes para sostener el consumo y asegurar a las empresas los fondos necesarios para seguir operando, a pesar de la caída en ventas.

Simultáneamente, el banco central en Beijing resolvió modificar parcialmente sus políticas de reservas monetarias. Comenzó a adquirir un mayor volumen de oro, euros y una canasta variada de reservas monetarias que pudiesen apuntalar con mayor seguridad a su moneda nacional, el yuan (o *renminbi*). No obstante, también siguió adquiriendo bonos del Tesoro de los Estados Unidos. Esta combinación de políticas resultaba indispensable para asegurar la estabilidad financiera mundial, esencial para el funcionamiento del gigantesco sector industrial de China, que había experimentado tasas de

crecimiento sin precedentes en la historia mundial en los últimos veinte años. Igualmente esenciales fueron las políticas que las autoridades chinas pusieron en marcha para alcanzar acuerdos comerciales y financieros con muchos países en distintos continentes con el propósito de asegurar la provisión de alimentos para su enorme población, minerales para sus fábricas, además de petróleo y gas para sus redes de transportes y su infraestructura energética.

Si China estaba preocupada por la situación financiera y monetaria internacional, no hay duda que el resto del mundo también. Las preguntas que se plantearon desde el colapso financiero de 2008 eran y son múltiples. ¿Cuál sería el futuro del sistema financiero global después de pasado lo peor de la crisis? ¿Cuál sería la naturaleza del futuro del sistema monetario mundial? ¿Continuaría el dólar como moneda hegemónica? El euro ya competía con fuerza con el dólar, pero ¿qué pasaría con el yen, con el yuan, o con la moneda contable del FMI, los llamados SDR?

Igualmente incierta era la duración del colapso financiero y económico a escala global. Sin duda, todos los países sufrieron el impacto inicial de la crisis de manera brutal, pero posteriormente un buen número de naciones (mayormente de Asia y de Sudamérica) lograron sobrellevarla con bastante éxito mientras que los Estados Unidos, Gran Bretaña y la mayor parte de la Unión Europea siguieron envueltos en las tormentas financieras y requirieron la aplicación de medidas de emergencia inéditas en la historia del capitalismo contemporáneo. En efecto, la acción conjunta de bancos centrales y de las tesorerías de los países más afectados fue clave en evitar un desplome total.

(Para seguir leyendo recomendamos adquirir el ebook de Carlos Marichal, *Nueva Historia de las Grandes Crisis Financieras, 1873-2008*, en Editorial Debate (Web site: <http://www.megustaleer.com.mx/ficha/9789871786633/nueva-historia-de-las-grandes-crisis-financieras>).